

MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZARD

NUESTOS NATURALISTAS:
D. HIPÓLITO FERNANDEZ



Es un hombre original,
y quiere mas que un millón
la columna vertebral
de un Datto, ó de un Faraón,
¡Qué afición!

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestros naturalistas: D. HIPÓLITO FERNÁNDEZ, por Arístegui;—Variedades;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por P. Groizárd;—¡SU RETRATO!, (poesía) por Manéngoy;—RIFAS, por C. C.;—CUADROS FILIPINOS, por Tabo-Lión;—DESDE JAUJA, por Manolé;—CRISIS, por Ese;—ZAMBOANGA, por Manolé;—NI POR ESAS, por Cachupín;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Tengo que hacer violentísimos esfuerzos de imaginación para figurarme á Mercet hecho todo un mata-moros.

Los habituales lectores del MANILA le conocen y le quieren suficiente. Él, por su parte, les corresponde enviando desde el coliseo de la guerra chispeantes trabajos.

Me figuro al pobre *Manolé* actuando *di guerrieri*, y adivino cuánto sufrirá entre la morisma vergonzante.

¡*Manolé*, véngate de los enemigos!

¿Cómo?

Bién lo sabes. Puedes hacer tú solo más daño que todo el resto de la expedición.

¡Ahí de tus drogas, querido enciclopédico!

Si hubieras estado en Manila, te juro que te hubieras divertido de lo lindo.

Con ocasión del beneficio del bajo Vilelmi hubieras aplaudido á rabiarse á la Bertolini, que se lució y mucho en la canción de Conchita de *Pascual Bailón*,—aquella pieza origen de tantos alborotos en el Filipino;—con motivo de la representación de El Trovador, te hubieras roto las manos en obsequio de Adela Zanaroli.

Pero en cambio lamentarías lo que le ha sucedido á la Sociedad de amigos del país!

¡Pobre sociedad económica!

Más le valiera, querido Mercet, ser, en vez de amigos del país, de amigos de los concejales.

La Sociedad, estaba, naturalmente, contentísima porque creyo encontrar albergue bueno, y, sobre todo, económico.

(Ya sabes, Mercet, que antes que de amigo del país, la Sociedad es económica).

Pero luego los Sres. Regidores, acordaron darla con la puerta en las narices;—pues hay quien afirma que la la Sociedad las tiene y buenas.

Y la dijeron:

—*Patauarin, po...*

No sé si habrá *patauarido*, pero háyalo hecho ó no, se ha quedado sin casa... y con el derecho que tiene por la Real cédula del año no sé cuantos...

La otra tarde demostró el Sr. Cuesta que con la máquina de que es inventor, se obtiene mejor y más cantidad de abacá, que empleando para el beneficio de este textil el procedimiento que usan los vicolanos.

Yo diría alguna cosilla acerca de las excelencias de la máquina, su presente y su porvenir.

Pero ¿y si sale el autor con algún comunicado?

Por lo menos en estos días, casi te envidio, amigo *Manolé*.

Yo no he visto guerras ni batallas... más que pintadas.

Y la verdad es que debe ser terrible eso de marchas y contra marchas, sol y lluvia, polvo y lodo.

¡Y, sin embargo, repito que casi te envidio!

¿Tú sabes lo que son estos días en que los chinos están de *juerga*?

Ayer estuve tres horas buscando un coche.

¡Y todos pasaban cargados de carne china sin aliñar!

Al anoecer tuve que retirarme á casa, por temor de que no atropellara un coche ocupado por *celestes* á un español que buscaba inutilmente lo que tenía cualquier cargador jubilado....

Astoll, á quien tanto aprecias, está enfermo. Por fortuna su dolencia no reviste ya caracteres de gravedad, y espero, deseando que se realicen mis deseos, que cuando leas esto el escritor distinguido esté completamente bueno.

De lo cual me alegraré por él, por las letras y por todos.

Como esta semana no ha sido pródiga en acontecimientos que merezcan la pena, pongo fin á éste MANILILLA, pidiendo al cielo que te conserve la vida para contentamiento del MANILA, de sus lectores, y especialmente de tu sincero amigo,

PEDRO GROIZÁRD.

¡SU RETRATO!

Héla allí: joya del muro,	si en ese instante bendito
luz, vida, gala y riqueza	mi fin estuviera escrito,
de la estancia, su cabeza	morir fuera en tal momento
resale del fondo oscuro	dulce desvanecimiento
del lienzo: radioso y puro	de mi ser en lo infinito.
su semblante resplandece	
y sol naciente, parece,	Desde que le descubrí
que colora tierra y cielo	amo al cuadro ¿qué te asombra?
y cuanto es sombra y es duelo	¿no eres tú misma una sombra
con sus rayos desvanece.	que huyes delante de mí?

De noche en la sombra oculto	inmenso, profundo, ardiente;
con encanto abrasador	y aunque escucha indiferente,
te miro absorto, y mi amor	yo he de lograr que me atienda
truécase de amor en culto:	y que mis ansias aprenda
allí tu orgullo no insulto	y que á solas te las cuente.
ni mancillo tu recato;	
y cual paso breve rato	Quando mis frases recoja
pasara la noche entera	te dirá que me precisa
detrás de la enredadera	que me diga tu sonrisa
contemplando tu retrato.	que mi pasión no te enoja:

Con tan honda adoración	mis suspiros, sin enojos;
absorta el alma te admira,	que accedas á mis antojos
que mi pecho no respira	y que lea una esperanza
ni late mi corazón;	de infinita venturanza
y embargada mi razón,	en los cielos de tus ojos.

MANÉNGOY

RIFAS

Querido lector: si eres de los que *rifan*, el señor ministro te deje cesante.

Si, por el contrario, eres de los que, como yo, toman *papeletas*, te aseguro la Gloria en donde un día nos encontraremos.

Cuando llegué á Manila, sabía que había en éste pícaro mundo pobres y ricos, sabios é ignorantes, guapos y feos, afortunados y desgraciados: sabía muchas cosas más, pero ponía en duda que también hubiese explotados y *explotadores* (valga la frase) dentro de una misma sociedad.

Al sentar las anteriores premisas, no me refiero, no puedo referirme á los desgraciados que piden el permiso oficial para rifar tal ó cual cosa: esos son de los nuestros, y su

deseo de legalizar el acto que ejecutan, les lleva á resultados tan desastrosos como pingües son los que consiguen extraoficialmente nuestros verdaderos enemigos.

Estos no se paran en barras...

¿Han gastado en una noche de orgía lo que debía servirles para pasar decentemente el tiempo que les separase de sus ingresos legítimos?

Pues rifan, entre amigos y conocidos, por mil, lo que seguramente no vale diez.

¿Se juegan la paga el mismo día que la cobran?

Pues compran al fiado una alhaja cualquiera, y entre conocidos y amigos la rifan por aquello que se propongan sacar.

¿Los dejan cesantes?

Pues en vez de vender los muebles por su valor verdadero, que frecuentemente es el de cuatro pesetas, los rifan y se encuentran cómodamente con ciento ó doscientos pesos.

¿Que el caballo de la calesa ó la pareja del carruaje se ha resabiado ó sufrido cualesquiera otra contrariedad que los hace inservibles?

Pues le rifa ó rifan en doble del costo, y el agraciado *cuidado* de pegar cuatro tiros al *prémio*, si no quiere morir estrellado ó gastarse en zacate lo que el autor de la rifa debió emplear en aprender moralidad.

Todo este rosario de amaños y muchas cuentas más que le añadiría, si los límites del presente articulejo lo consintieran, han dado ya al traste con mi paciencia y creo han consumido también la de muchos de los que estén en mi caso.

¿Y cómo?

Si no queriendo ni casas, ni muebles, ni coches, ni *cadena*s, ni cubiertos, ni aderezos, ni caballos, estamos constantemente, y contra nuestra voluntad, aspirando á caballos, aderezos, cubiertos, *cadena*s, relojes, coches, muebles y casas. ?

¿Y pensar que éste tráfico se realiza al amparo de la pobre amistad y con la caridad santa por pretesto! ¿Qué sarcasmo!

Yo, señores, comprendo el sablazo; llegó hasta explicarme el timo, porque el sablista expone la vergüenza y el timador la honra;... ¡Pero las rifas al estilo manilense! Esas no me las explico. Cuando más me parecen ventas de suegras y en tal caso, echo de menos la penalidad que aquellas exigirían á los vendedores.

G. C.

CUADRITOS FILIPINOS

III

—¡Quicoy! ¡Taquio!! Juan!! A ver ¡juuooo!... Madali!...
¿Que si quieres!... ¿Dónde estarán estos malditos? ¿Se habrán escapado? Veamos...

(Registra la casa y nota la ausencia de maletas y petates)

Cierto: lo que presumí!

Ah, tunos! ¡si os pillara!...

Dejarme así por una paliza.... Pero me vengaré.

Daré parte á la Veterana y ella cuidado.

Mas esto me costaría pagar la mar de multa por no tenerlos empadronados. Desisto, pues, y me conformo.

Pero ¿quién me limpia las botas?... Ah, si... yo mismo; resolví el problema.

Pongamos los botones á la camisa.

Calle! el de este puño está colocado al revés: Desbárgamos lo hecho... ¡Ajajál!

La hebilla del pantalón está bien: acerté por carambola.

¿Qué falta?

¡Ah! se me olvidaban los pasadores de la americana.

No los encuentro, pero no importa: pongo el palito de un *sacafuego* y quedan sujetos.

Me labaré.... ¿hay agua?

¿Y qué remedio queda? Pues muy sencillo: no labarse.

Ya estoy listo... En marcha.

Comeré en casa de Perez y cenaré.... donde pueda.

¡Qué delicia!

Y dicen que somos los señores

Vaya si los somos.... ¡Y los dominadores!

Si, señor, de nosotros mismos.

TABE-LION

DESDE JÁUJA

¡Oh! Cuán dichosa vida
la del que huye el mundanal ruido
y á la *babae* olvida....
y habita entre salvajes
imitando sus leyes y sus trajes....

porque las costumbres de estos isleños no pueden ser más primitivas, ni sus hábitos estar más en armonía con estos malos versos y con la sana moral que predicaba *La Regeneración* (e. p. d.)

Con decir á ustedes que aquí sólo se piensa en dormir bien, en comer mejor, y que no se leen los periódicos locales ni los peninsulares, podrán formarse una ligerísima idea de la paz y bienaventuranza que se disfruta en los verdes pensiles de la isla de Mindanao.

Alguna vez se turba esta dicha octaviana con la llegada de tal ó cual vapor-correo: pero pasados los primeros momentos en que los impresionistas acuden á caza de noticias, todo vuelve á su tranquilo y pristino estado.

Y se comprende que así sea, porque la pródiga naturaleza atiende con solicitud maternal á satisfacer todas las necesidades del hombre.

En los prados verdea el apetitoso zacate, que, con sus gayos tonos, infunde calor á los estómagos y alegra los ánimos por biliosos que sean; los árboles, aunque no dan pantalones ni botitos, abundan en riquísimas castañas cuya caída es frecuentemente causa de los muchos chichones frontales que por aquí se observan, y en las mejores calles de la población se dedican á la caza de *babuis* y otros animales domésticos las personas que hacen públicos alardes de sus aficiones venatorias.

Las avasalladoras y tiránicas modas que transforman á los hombres en longanizas y á las mugeres en *bouquets* ambulantes, no son todavía conocidas en ésta tranquila región, donde la camisa de chino sustituye al frac, y el pantalón de elefante es la prenda clásica que visten los pollos alimbarados y los gallos *sics*.

Bién quisiera poder decir á ustedes algo acerca de los trajes que usan nuestras primeras bellezas, pero he de renunciar á tan grata tarea porque en éstas latitudes el pícaro relente impide que se dé á la luz el sexo flojo.

Supongo que en el hogar doméstico lucirá vestidos por demás lijeros, pues el sol tropical no permite el empleo de las almohadillas posteriores ni que se utilice el algodón para los rellenos delanteros.

Como aquí todo respira candor é inocencia las diversiones á que se entregan los padres de familia y los padres de la patria no pueden ser más lícitas ni más bonachonas.

No se conocen los juegos de azar, ni mucho menos los juegos prohibidos; en su lugar los *juegos florales*, en los *montes* públicos, atraen grande concurrencia de *vates* melencoliosos y de poetas bucólicos y llorones.

En el hipódromo.—Reflexiones:

VARIEDADES



—Caramba, si yo montara como el chico de las de Gomez, no me despreciaría Luisita.



Si la ves pasear por fuerza has de exclamar: —¡Vaya con Dios, salero!... ¡Lástima que usted venga sin sombrero!



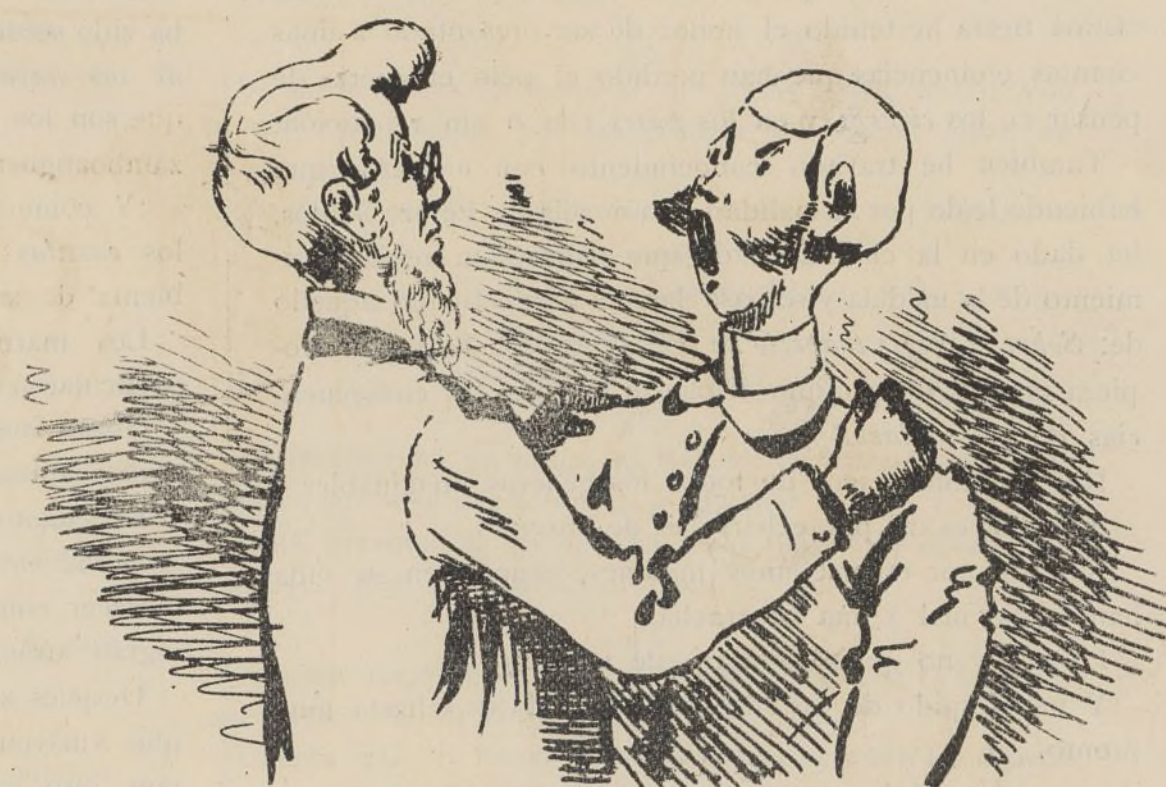
(En el tep.)
—Y de cascos ¿tal?
—Pues no estás muy mal,
¡En todas las eras
los hay de todas las!...



Toilettes venideras que usarán en las próximas carreras



¡Paso, que mancho!



—Quebró ayer y se ha fugado...
—¿Eso es cierto?
—¿Como no?
—¿Y qué dice usted á esto?
—¿Yo?
—¡Que esa quiebra... me ha quebrado!!



—Sin embargo, Juanito, es tuyo, sólo tuyo.
No hay más que verle los ojitos y la boquita....

A veces suele organizarse una partida de *bolos* y las *bolas* ruedan que es un primor; pero el prosaico dominó cuenta con mayor número de aficionados.

En los pocos días que llevo de residencia en ésta feracísima tierra he tenido el honor de ser presentado á unas cuantas eminencias que han perdido el pelo en fuerza de pensar en los *cierres* y en los *pases* con ó sin repetición.

También he travado conocimiento con un señor que habiendo leído por casualidad una novela de Perez Galdós, ha dado en la chifladura de que padece un reblandecimiento de la médula y se pasa las horas repitiendo aquello de: *Sobre el triple trapecio de tripoli* etc. etc. hasta que tropieza con algún prójimo dispuesto á sufrir las consecuencias de un *sablazo*.

Hay monomaniacos de todos los géneros imaginables.

A unos les dá por echárselas de *toreros*.

A otros por creerse unos matones, cuando en su vida han hecho mal á una cucaracha.

Pero hoy no quiero agotar este repertorio.

Y me despido de los suscritores del MANILA hasta muy pronto.

MANOLÉ.

CRISIS

Señores de mi alma:	¿dinero? ¡ca!
¡qué atrocidad!	todo menos dinero
vivimos en Manila	logra encontrar.
de modo tal;	---
se oyen tales lamentos	¡Aunque aseguran todos
en la ciudad,	los <i>matandás</i>
que cualquiera diría	que existía aquí antes
que no hay un real!	un dineral
---	en monedas de á cuatro
Los pesos españoles	¡y en onzas <i>pá!</i>
á Europa van,	muy pocos se lo creen,
y aunque algunos ilusos	y dudan ya
que hay por acá	que los honrados viejos
sueñan con que esos pesos	digan verdad...
han de tornar,	Yo espero que algún día
yo creo que no vuelven	veré volar
ni volverán.	un carabao, pero
---	una onza!... ¡bah!
La gente está que bufa	¡eso creo que no lo
y es natural...	veré jamás!
y hay quien muerde y quien pega	---
¿no ha de pegar?	Señores de mi alma
si trabaja y trabaja	¡qué atrocidad!
como rudo afán	¡qué mal anda la cosa,
y luego encuentra en premio...	qué mal, qué mal

ESE.

ZAMBOANGA

Zamboanga 1.º Enero 87.

¡Qué brisas tan marinas y por consiguiente tan resaladas se respiran en este pueblo!

¡Y qué divertido y alegre es el carácter de los Zamboanguenses!

Se pasan los mejores días de su vida tocando el arpa y organizando serenatas y *catapúsan*es de *mistó*.

En ningún lugar filipino, de los que yo conozco, he tropezado con tanto trovador en boceto, ni con tanta doncella de *nipa*.

Sin duda nuestros antecesores comunicaron á éstos habitantes su carácter caballeresco y dado á las aventuras nocturnas.

Porque las chicas de éste país son de lo más romántico que ustedes pueden figurarse, y los chicos de lo más Tenorio que cualquiera se puede imaginar.

En fin, con decirles que hay niña de 13 años que ya ha sido secuestrada tres ó cuatro veces de la casa paterna de sus mayores, podrán formarse idea de lo *progresistas* que son los zamboanguenses y de los *liberales* que son las zamboanguañas.

¡Y cómo simpatizan con los *castilas*, y sobre todo con los *castilas* que ostentan el ancia y la corona como emblema de su profesión!

Los marinos, aunque sean de *agua dulce*, son aquí particularmente apreciados.

Gozan fama de rumbosos y los zamboanguenses de ambos sexos aspiran todos á ser sus parientes.

En cuanto se presenta un oficial de gorra en cualquier *soire de medio pelo*, las *babacs* que están en estado de merecer comienzan á lanzar suspiros y *jipíos* hasta que logran atraer las miradas del susodicho.

Después suelen desmayarse ó imitan un soponcio, del que vuelven cuando les frotan las sienes con coñac ó con otro estimulante análogo.

Y otras veces arrojando dardos mortíferos por los ojos y acompañadas del arpa, que toca algún artista *remojado*, entonan *aires nacionales*; título con que aquí se designan á la peteneras y demás canciones andaluzas.

Pero éstas resultan por lo común tan desfiguradas que, oyéndolas, dan ganas de llorar y de vestirse de luto.

Las defunciones también se acompañan de cánticos *flamencos* más ó menos adulterados.

Por lo demás el carácter y las costumbres de estos habitantes no pueden guardar mas armonía con los del pueblo español.

Son vagos por naturaleza y gracia.

Se dedican á la pesca de gangas.

Cultivan el arte de los Lagartijos y los tumbones

¡Y creen que la lotería *toca* algunas veces!

MANOLÉ.

¡NI POR ESAS!

Si, señor; hay quienes se *pirran* por mis pedazos, desde que saben que estoy en espectación de matrimonio.

Porque han de saber ustedes que soy un camastrón muy conservadito y de no mal ver, no obstante mi escesiva miopía, ó ceguera incipiente.

Mas á pesar de esto, sé de una niña en salsa tártara, ó con blanquete, que se despepita cada vez que paso por debajo de sus descorridas conchas.

Hay otra, verdadero abadejo truchuela, que sufre histerismo y me agobia con sus misivas chisporroteantes de aceite de coco y poesías de *tira-tira* en romance de ciego con perro y lazarillo.

Existe otra, atonelada de forma, y con tonelaje sobrado, que cree ser la alcancía de mi corazón ó la albacena de mis ilusiones.

Hay una chica, lobanillo en estado de crecimiento, que me tiene frito con sus disparos epistolares envueltos en sobres con morisqueta y sus obsequios bajo cubierta de papel de china.

Y para que nada falte, tengo una viudita carbunclo con sangre pimienta morrón ó de Calahorra, que me dá más celos que celosías tiene un convento, y produce más lamentaciones que el infortunado Jeremías.

Todas son muy buenas, y hasta mejores.
 Pero no me conmueven.
 ¡Que si quieres!
 ¡Pues poquito que yo valgo y merezco!
 Que se desengañen, pues, y no se hagan ilusiones.
 Si me dejo querer, es provisionalmente; si escucho sus halagos, es por no causarlas desencanto.
 Por lo demás... ni esto.
 Ni lo otro: ni siquiera lo demás allá.
 ¡Si al menos tuvieran dinero.....!

CACHUPÍN.

POT-POURRI

¡Cuánto sentimos que la salida del periódico no nos haya permitido hoy asistir á la gira de inspección que se habrá verificado á las canteras de Angono, por la Junta de Obras del Puerto!...

Agradecemos infinito la invitación, no dudando que la gira será beneficiosa para las obras.

Una vecina del arrabal de Tondo, demandó á su marido, por inferirla malos tratamientos.

El marido resultó loco.

Es claro: el marido que pega á su mujer es loco.

Y alguno que no la pega, tonto.

De esto deducirás, lector querido,
 que la mayor desdicha es ser marido.

Ya podemos escribir tranquilos.

Se ha dispuesto que los tribunales de los pueblos presten todos los auxilios necesarios, y el personal más idóneo para la conducción de la correspondencia.

¿Conocéis los tribunales

y el idóneo personal?...

¿No?... ¡Pues son el mayor mal
 de los males!

Se ha declarado desierta la subasta para la adquisición de cien bocas de incendio, al tipo de ocho pesos cada una.

Comprendo que la subasta haya resultado desierta.

¿Qué es eso de bocas de incendio?... Si fuera otra clase de bocas, por ejemplo: bocalanes ó boqueras ya sé yo donde hay muchos.

La Compañía acrobática-coreográfica y cómica, piensa lucirse en el Teatro Filipino.

Lo dudo.

Precisamente en ese teatro es donde más planchas se han hecho.

Y donde lo coreográfico ha tenido representación más levantada.

Ó más Pascual Bailón.

Leo en nuestro apreciable colega *El Diario* que se ha descubierto en Tuncz una antigua ciudad romana.

«Tendidas por el suelo—dice el periódico—se encontraron infinidad de estatuas talladas en granito egipcio, siendo de notar que, hallándose todas decapitadas, no se ha tropezado aún con una sola cabeza.»

¡Nacú!... ¡Parejo que aquí!...

El señor Millán, Gobernador de Ilocos Norte, ha cobrado lo que correspondía por las cédulas de novena clase, segundo grupo.

En la provincia, según dicen, no hay rezago alguno.

¡Soberbio, señor Millán!

Lo hace usted bastante bien.

y merece que le den

algo que no le darán.

El Diario echa un piropo al Regidor de intramuros, y pregunta: ¿será ménos amable el de Quiapo?

¡Quiá, hombre! Si ya ha mandado quitar los árboles del Casino.... digo de la plaza de Goiti!

Nuestro amigo D. O. Camps, desearía que en el teatro se sustituyese la forma de aplaudir.

Cuenta que en Rusia, para demostrar agrado á los artistas y á los autores, se produce con la boca un ruido que se asemeja al que se hace al absorber algún líquido.

¿Quién quiere poner academia, para que podamos aprender á aplaudir á lo ruso?

(Los que estemos dispuestos á aplaudir, se entiende.)

El caballo *Sablazo*, de Batangas, ganó treinta duros en una carrera.

¡Un *sablazo* que produce treinta duros!

He ahí un *sablazo*... con suerte.

A doña María Dinglasan, de Lemery, le han premiado con CINCO PESOS, en la Exposición de Batangas, por tener mejores sembras de maní, maíz, camote y algodón.

Damos la enhorabuena á la Sra. Doña María, y no dudamos que premios como el que ha obtenido la estimularán grandemente

El amigo Desengaños piensa escribir una carta á Doña Gramática de la Lengua «manifestándola lo poco que se acuerdan de ella ciertos escritores de ésta hermosa Perla»

Nosotros no sabíamos que se tratara Desengaños con Doña Gramática.

Si la escribe alguna vez, (y no debe hacerlo en *caló*) le rogamos que la dé expresiones de nuestra parte y que la diga que ya contestaremos á sus cartas.

Que aunque estamos muy acupados no nos olvidamos de ella.

El Comercio pide que adoquinen le calle de Joló.

Uniendo al del colega nuestro ruego, decimos:

—¡Señores!... ¡por Dios!... ¡Adoquines, adoquines!

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE

Semanario festivo ilustrado

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

Precios de suscripción:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—Carriedo, 2.

LOS CATALANES

9—ESCOLTA—9

Excelente surtido en géneros de punto.—Mantelerías.—Cortinajes.—Lanas para trajes de caballero.—Sedas y rasos, labrados y lisos.—Medias para señoras.—Corsés.

E infinidad de objetos.

Echevarría Perez y Comp.

ANUNCIOS DE MODA

Esta hembra es una alhaja. (Pero son preferibles en ocasiones las alhajas que vende ULLMANN).



.....
Pero si tú á la Grigoria otro muñuelo la dás... como no sea de la CONFITERÍA ESPAÑOLA, reñiremos para siempre.



Ó no hay justicia, ó la Fábrica LA INSULAR obtendrá en la Exposición un cargamento de premios.

Porque.. ¡cuidado que hace buenos cigarrillos LA INSULAR!...



MANILA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO.

Se publica, si el censor lo permite, los días, 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Manila, un mes: medio peso.
En provincias, un trimestre: peso y medio.

Pago adelantado.

Carriedo, 2 principal.

No hay que, para cuando se celebren las carreras, teneis, señoras, que visitar la tienda de Los CATALANES.

Es el único medio de lucir lindas sombrillas y elegantísimos trajes.

¡El único medio.



Hasta la gente que mora lejos, muy lejos de acá, escriben pidiendo tabaco de LA EXPORTADORA. (Y es que lo han probado ya)



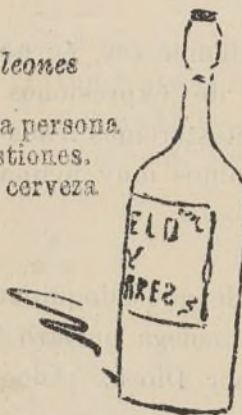
Desde que este picador compró en EL ARNÉS las magníficas espuelas que usa, no ha habido caballo que se le resista.



Si quieres tener los dientes tan bonitos como perlas no debes usar más pastas que la PASTA DE CERVEZA. (La mejor y la legítima está en la Botica Inglesa.)



Es la cerveza marca dos leones con escudo y corona la que mejor prepara á una persona para hacer excelentes digestiones. Advertencia: - Jamás esta cerveza se sube á la cabeza



¿No bebes ojen de Barceló y Torres? Pues, entónces, si estás enfermo, tú tienes la culpa, sólo tú.



Tres cosas hay en Manila que envidian todos los hombres: una mujer que me callo, y la tienda que sus dueños llaman La Bodega del Norte.



Cópia de un retrato hecho por Pertierra. No es bonito, pero hay que tener en cuenta que el original... muere.



Secker y Compañía, tienen pistonudos sombreros. El que quiera ir á la moda debe comprarlos en casa de Secker, pues se da tal maña, que apenas se ponen de moda en París unos sombreros, ya los tiene en su casa idénticos.



Cuando se os escape el cocinero (lo cual será frecuentemente) id al RESTAURANT DE PARIS. Comereis tan bien, que si encontráis al cocinero, en vez de pegarle, le daréis las gracias.

La manera de tener contenta á la mujer propia, es comprarla en LA VILLA DE PARIS alguno de los muchos objetos preciosos que venden.

Lo mismo da que sea un abanico que una pulsera. ¡Pero ha de ser precisamente de LA VILLA DE PARIS!

